



Si hubiésemos podido contemplar con nuestros propios ojos los acontecimientos históricos que han marcado el presente estaríamos más cerca de comprender la experiencia de haber sido uno más de sus protagonistas. *Sangre en la frente. La Guerra Civil en color* propone regresar al conflicto que marcó el devenir de la sociedad española reciente, en un ejercicio de reflexión y memoria, a través de ciento ochenta instantáneas, que son otros tantos momentos capturados en el tiempo, reinterpretados para el espectador actual por medio del color y una narración que los devuelve a su contexto histórico. Gracias a un ejercicio técnico y documental exhaustivo, pero también a una evocación respetuosa con el rigor, esta obra rescata la experiencia de la Guerra Civil española con todo su cromatismo para la sensibilidad del observador del presente.



La Guerra Civil en color

Del rugir de los campos de batalla a la agonía de las ciudades azotadas por los bombardeos, de la movilización política a la represión, de los desfiles militares al camino al exilio, *Sangre en la frente* aborda por primera vez en formato libro la historia de la España de la Guerra Civil a través de fotografías de época coloreadas digitalmente que sumergen al lector/espectador en una experiencia inmersiva que nos ayuda a empatizar, entender y sufrir desde el presente las circunstancias de quienes vivieron y padecieron la contienda.



Sangre en la frente.
La Guerra Civil en color
978-84-123239-9-3
400 páginas en color
18,9 x 24,6 cm
Cartoné con sobrecubierta
P.V.P. 39,95 €

Si hubiésemos podido contemplar con nuestros propios ojos los acontecimientos históricos que han marcado nuestro presente estaríamos más cerca de comprender la experiencia de haber sido uno más de sus protagonistas. *Sangre en la frente. La Guerra Civil en color* propone regresar al conflicto que marcó de forma irreversible el camino recorrido por la sociedad española reciente, y que aún hoy nos invita a un ejercicio de reflexión y memoria, a través de ciento ochenta instantáneas, que son otros tantos momentos capturados en el tiempo, reinterpretados para el espectador actual por medio del color. Una cuidadosa selección de imágenes de distintos fondos documentales, entre las que se encuentran obras de fotógrafos tan afamados como Centelles o Campúa, a la que se le han restituido los colores con los que ellos vieron esas escenas, acompañándolas de textos que las devuelven a su contexto histórico. De las trincheras alimentadas de reclutas en el frente del Ebro a los subterráneos poblados de mujeres, ancianos y niños refugiados. De la cabina de un Stuka experimental en los cielos de Teruel a la torreta de un tanque T-26 soviético. De los desfiles de la victoria en la Castellana de Madrid que anunciaban el nuevo Estado a los pasos de frontera de Francia que abrían un camino de difícil retorno. De un cadáver anónimo a la mirada de una niña mutilada que renquea hacia el exilio. Gracias a un ejercicio técnico y documental exhaustivo, pero también a una evocación respetuosa con el rigor, este libro rescata la experiencia de la Guerra Civil española con todo su cromatismo para la sensibilidad del observador presente. En palabras del Profesor Juan Miguel Sánchez Vigil, autor de prólogo, “en el blanco y negro siempre falta información, y por tanto el mensaje merma. Volvamos a mirar viajando en el tiempo, revisitemos los escenarios y revivamos el conflicto, pero hagámoslo en el imaginario de los colores”.



Jordi Bru es fotógrafo profesional dedicado a la recreación de ejércitos y batallas históricas, desde los Tercios hasta la Segunda Guerra Mundial, pasando por las Guerras Napoleónicas, las Guerras Carlistas y la Guerra Civil. Siempre en busca de la máxima precisión histórica, se documenta meticulosamente para conseguir recreaciones tan fidedignas como memorables que acercan a los espectadores a episodios clave de la historia de España. Su trabajo fotográfico ha cristalizado en el libro *Los Tercios*.



Jesús Jiménez Zaera, licenciado en Historia por la UCM, comenzó su carrera profesional en el campo de la comunicación audiovisual como creador y gestor de contenidos institucionales y culturales. Su interés por la historia militar se centra en los conflictos del siglo XX y su relación con los cambios políticos operados en el mundo actual. Entre 2013 y 2016 fue director de *Desperta Ferro Contemporánea* y en la actualidad es coordinador de publicaciones de esta editorial.

En librerías el miércoles 25 de mayo. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro Catálogo de publicaciones.

Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA

RECORRIDO VISUAL

Equilibrio de impotencias

julio de 1936

El paso del Estrecho

Los aviones del Reich alemán fueron el rescate del Ejército de África como hizo Sigfrido con Brandt en la ópera homónima de Wagner «de ahí que la operación se llamara Fuero Militar (Unternehmen Feuersturm)». A ellos les seguían en breve los aparatos italianos.

Hay un claro consenso en que el fracaso de la República en defender el paso del Estrecho por las tropas rebeldes fue la primera gran derrota, de consecuencias decisivas para la guerra. El poco eficaz bloqueo naval no había impedido la llegada el día 19 de dos buques, el Ciudad de Algeciras y el Cabo Espichel, con unos centenares de hombres hasta Algeciras, pero para que el Buzo de tropas fuera definitivamente derrotado debía contar con actividad. En mismo día, Franco mandó envíos a Berlín y Roma solicitando medios aéreos, pero fue la llegada de dos embarcaciones de guerra en Marruecos, Barchin y Langostin, la que comenzó a Haber de que pronto iría, que se canalizó a través de una empresa ficticia, la Compañía Hispano-Marroquí de Transportes (HISMA). Serían inicialmente veinte transportes (10-12) y un cazabuzo.

He ya, además de destacamentos y pertrechos, los que iban a llegar a Marruecos o a la Península entre el 28 de julio y el 8 de agosto. Desde el primer paso por Huelva, Marroquí hizo lo propio a partir del 27 de julio con diez bombarderos SBH y diez cazas CR.12. A partir de entonces, el número de aparatos fue en aumento.

Gracias, en buena medida, a esta ayuda, algo más de veinte mil efectivos del Ejército de África pasaron el Estrecho entre julio y septiembre, que fueron decisivos para la marcha hacia Madrid. Era una ayuda que, además, había obtenido sólo Franco. Mola y Queipo de Llano también lo habían reclamado sin éxito. Era en julio más en su momento hacia el poder. © Bertalan Tóth

El fusil de la miliciante

La movilización empezaba a matar los cobardes que alimentaban los incipientes frentes de combate y era incluida a los mujeres, a las que la guerra dejó un nuevo papel en la sociedad. La joven comunista de diecisiete años Marina Givón, militante de las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña (JSUC), fue fotografiada por Hans Guttmann (Jens Guttmann) el 20 de julio de 1936 en la azotea del Poble Cebri de Barcelona, ocupado como sede del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC).

Marina, con bastante probabilidad, nunca llegó a combatir —por el estrecho con su fusil prestado para la ocasión—, aunque durante la guerra ejerció funciones vinculadas a su profesión y su firme militancia como mecanógrafa de registros del partido, periodista o, temporalmente, como intérprete, gracias al dominio del francés, del correspondiente técnico de Prensa. Miguel Colares. Si se figura se convirtió en icono de la miliciante, su experiencia durante la contienda también fue introducida en el proceso de militación que sufrió la imagen de la mujer combatiente, muy conocida en la prensa y en el registro fotográfico de la Guerra Civil.

El compromiso político condujo a millares de ellas a equipar las armas integradas en las milicias, aunque pronto desaparecieron en el frente que las ideologías transformadoras no habían erosionado las tradicionales estructuras patriarcales. Con frecuencia, se quedaba de que se les relegaba del combate para asignarles tareas subsidiarias, como la cocina, el lavado de ropa o la atención sanitaria. Por eso, las autoridades políticas y militares recelaban de su presencia en los frentes al alegar problemas, dualmente generalizables, de higiene, protección o propagación de enfermedades venéreas. Con el proceso de militarización de las milicias en la estructura del Ejército Popular, la mujer miliciante fue apartada del combate de forma progresiva. © 1997/2004 Tóth



Franco y los poderes del Estado

Los actos para la investidura de Franco como generalísimo y jefe del Gobierno del Estado el 4 de octubre adoptaron un ceremonial hasta ese momento inusitado. Ante el palacio de la Capitanía General de Burgos, donde se había producido el traspaso de poderes, posaba el alférez junto con los generales Cabanillas, Mola y Anselmi Solaguer, miembros de la Junta de Defensa que, en las sesiones del 11 y el 18 de septiembre, había abordado el nombramiento y que, al mismo tiempo, significaba su propia disolución.

La seguridad de un mundo militar unificado se había agudizado ante la inestabilidad de los aliados extranjeros de disponer de un solo interlocutor reconocible y conforme la marcha hacia Madrid procedía de la coordinación de los tropas de África y del norte. Se citaba más allá, del que formaban parte los generales Alfredo Kindelán y Luis Orgaz, su hermano Nicolás Franco y sus viejos compañeros africanos Yagüe y Millán, antes presidente del Estado, manteniéndose en consecuencia. En la primera de aquellas sesiones de la Junta ya se había alcanzado el acuerdo de encasillarlo como generalísimo de las tropas, no sin diferentes grados de entusiasmo y la abierta oposición de Cabanillas, partidario de un directorio. Pero uno cosa era el mundo militar y otra los poderes políticos que se le encargaron.

El decreto del 19 de septiembre por el que se le nombra jefe del Gobierno del Estado se giró a la convocatoria por la propia dimensión del cargo y por la ausencia del resto, del que desapareció la firma sin embargo para la guerra, que reflejaba los nombres de un sector de la cúpula rebeldía y la prepotencia de Franco en el poder. Pero a ello, que había recibido formalmente de sus compañeros —más los poderes del nuevo Estado—, uno que, en la práctica, sin embargo, estaba por hacer. © 1997/2004 Tóth



La construcción de una guerra

agosto-octubre de 1936

DOSIER DE PRENSA

RECORRIDO VISUAL

¡No pasarán!

octubre de 1936
febrero de 1937



La alimentación del soldado

Los cuartos de alimentos, como era lícito de conservar de la empresa estatal pesquera Dolguerech de Vladivostok proporcionaban la subsistencia económica con la República en un aspecto sensible para el Ejército y para la retaguardia. En tiempos de la batalla de Brunate, Pedro Muñoz Molina, entonces jefe de la 10.ª Brigada Mixta, hablaba de que la ración diaria del soldado consistía de 400 g de pan, 200 de legumbres secas, 100 de grasas, 100 de carne, 20 de café, 20 de azúcar y 0,25 litros de vino, pero con seguridad respondía a unas cantidades excesivamente bajas para la batalla. El Boletín Oficial de 20 de febrero de 1937, por su parte, detallaba para el Ejército Nacional una serie de menús tipo para machos en frío y una ración normal para personal europeo —por distinción del personal macroquímico— de 200 g de carne, 200 de legumbres, 100 de aceite, 200 de tomate, 20 de azúcar, 0,25 litros de vino, 20 gramos de café, 25 de sal y 20 de azúcar.

Los combates republicanos estuvieron peor alimentados que los insurrectos. Tal situación se agravó en determinadas frentes y, de forma general, confiere acentuada la escasez en la retaguardia, se hacía sentir en algunos productos en particular, como la carne y los vegetales frescos, lo que daba lugar a dietas con insiduosos calóricos y vitamínicos. Las estrategias para paliar la penuria por medio de los cuartos desde la retaguardia, los intercambios más o menos lícitos con la población civil o incluso el saqueo eran recurrentes.

Lo que estaba en juego no era solo la salud y la ferocidad de los combatientes, sino también el sostenimiento de la moral, pues, como afirmaba el comandante de una unidad republicana, «el valor del soldado también reside en el estómago». *v. ALBAZ* 189



Credere, obbedire, combattere

febrero-marzo
de 1937

DOSIER DE PRENSA

RECORRIDO VISUAL

Unificación y dispersión

abril-julio de 1937

Evacuar Madrid

En abril y un grupo de mujeres, niños y jóvenes se constituyeron en comités para organizar la evacuación de Madrid. A lo largo de 1937, habiendo alzado a la capital una enorme columna y atención de medio millón de refugiados -el equivalente a la mitad de la población- procedentes de Andalucía, Extremadura y Castilla que hacía de la democracia o de la república. Un ser inabarcable de desahucios y alejamiento para una ciudad asediada. La Junta de Defensa de Madrid adoptó medidas para tratar de evacuar a ochocientos cincuenta mil personas no indispensables para la defensa. En cinco meses se alcanzó. Uno de los problemas era el transporte, para lo que se requirieron vehículos, se recurrió a los taxis y a coches de un jornal o se involucraron automóviles a las organizaciones sindicales. A partir de enero de 1937 se usó la resistencia de la población a abandonar de forma voluntaria su residencia, cuando la situación se volvió más segura a pesar del castigo de los bombardeos. La propaganda de la propaganda, que insistía en las ideas de seguridad, ahorratividad y solidaridad, no había dado frutos y el 7 de enero se dispusieron medidas de evacuación obligatoria. «La población civil no contribuye y tampoco es utilizada en los servicios imprescindibles a la guerra en esta capital no se debe ocupar volviendo al general Mola el día 14 de febrero del 37 de marzo» de la seguridad que hay de evacuar Madrid.

El caso madrileño en solo una muestra, por alejarse que fuera, del fenómeno de los refugiados. El curso de la campaña en el norte durante 1937 o las posteriores ofensivas en Aragón en la primavera de 1938 no hicieron sino generalizar el fenómeno. Se estima que para agosto de este último año había en la España republicana dos millones de desplazados, la mitad de ellos en Cataluña. BBK/21474 y Jager/14



11 de septiembre

11 de septiembre

La concentración del 11 de septiembre de 1937 en Barcelona en su día hacia el movimiento a Rafael Casanova, símbolo de los catalanes durante el año de la ciudad en 1934, se descubrió entre albaneses a la identidad catalana y manifestaciones de unidad anticomunista, como surgió la presencia de comités de todos los territorios, sindicales y guerrilleros, como el de Euzkadi, que copió una fotografía.

Aquella unidad se descubrió en el complejo panorama político catalán del momento. Los hechos de mayo habían abocado a la práctica precipitada del PSUC, el avance de las posiciones anarquistas y a un nuevo Gobierno dispuesto desde Valencia para enfrentar su asonada. En Cataluña, ERC y un PSUC en crecimiento emergieron como los dos polos en competencia por la política económica. La acumulación de poder institucional y las relaciones con el Gobierno central. Mientras ERC avanzaba su tendencia soberanista, el PSUC abogaba por vender pasamos entre pueblos. En esta situación, el 11 de octubre el gobierno de Negrín decidió trasladar la capital a Barcelona, una idea que el presidente batista con escaso apoyo desde los tercios de su mandato, aunque la mayoría de la guerra debía nuevas necesidades. Entre los motivos de Negrín se hallaban la insatisfacción por el resultado de la producción de guerra en Cataluña, el acoso hacia los contactos del nacionalismo vasco y catalán en favor de una mediación internacional, la mediación de la primacía del Gobierno central y la idea de que el territorio republicano quedaba dividido por una ofensiva franquista el poder debía estar en el territorio con mayores recursos humanos y materiales y más próximo a la frontera francesa. En el gobierno de futuro democristiano que se perfilaba en las relaciones entre Compañer y Negrín, cada vez más temas, pero que no llegaron a la ruptura militar, continuó la guerra. BBK/21474 y Jager/14

Legionarios

El club de ametralladores César Mayo, conocido por el historiador del Ejército de Aragón Francisco Martínez Casado en agosto de 1937 en Alarcón, ofrece una imagen representativa del legionario. La Guerra Civil, en algunos casos, supuso una transformación del Tercio de Extranjeros, creado en 1808 con un cometido preciso en el contexto colonial.

Limitado a sus banderas -insubstanciales a batallones- en julio de 1937, bajo la dirección del alcaide y militar filológico Juan Vago, conoció buena suerte durante, con alrededor de quince mil efectivos al final de la contienda. Franco trató personalmente con campo al que debía su propia trayectoria. Las consecuencias del crecimiento se hicieron sentir en la procedencia del personal, en el que los extranjeros eran minoría. A los batallones de combate acudían distintos tipos de reclutas: voluntarios de otras banderas, guarnidos de la continuidad del *aperçu de corps*, voluntarios procedentes de zonas ocupadas por los sublevados, considerados particularmente comprometidos; antiguos combatientes republicanos cuyo servicio les ayudaba a «limpiar» sus antecedentes; prisioneros de los campos que, en algunos casos, recibían un período de formación por último, voluntarios extranjeros, re fuerzas libertas otros conservadores, militares fascistas o comunistas.

La Legión -señalada desde mayo de 1937- comenzó su servicio de fuerza de choque, con una disciplina estricta y un ideario profundamente nacionalista que expresaba bien la *Cartilla de Historia de España para el legionario* -«Legionario: Si que no conoces la Historia de España. ¡...! España es la nación que más ha hecho en la obra de la civilización y que mayor trabajo ha ejercido en la historia del Mundo». Además, puede que los servicios auxiliares -un mundo que debió al del Ejército, mejor equipo y alimentación, o el espíritu de superior que reconocía el voluntario británico Frank Thomas- alcanzara el ingreso en un cuerpo que también prometía polígono y bajo oficiales. BBK/21474 y Jager/14



El ocaso del norte

agosto-octubre de 1937

RECORRIDO VISUAL

La paradoja de Teruel

noviembre de 1937
marzo de 1938

Teruel, «polo norte»

No estaba previsto que los brigadistas se encontraran en Teruel a finales de octubre en un sitio tan frío. Los soldados de la XV Brigada Internacional se concentraron en la localidad de Fuentes Castellanas para ir a las posiciones de la sierra Peladana, en el extremo septentrional de los combates, y las extremas condiciones meteorológicas que experimentaron los brigadistas a finales de octubre de la batalla como el polo norte. En uno de los inviernos más duros del siglo XX en España, la primera semana del año resultó en Teruel la más gélida, con temperaturas que descendieron por debajo de los -30 °C, un avance como para ambos ejércitos.

Desfilados, heridos y piezas de artillería inutilizadas, hombres que debían calentar sus manos con el fuego de que los muros perdieron pegajos al morir, operaciones paralizadas a causa de los temporales. Los soldados que dormían a la intemperie se despertaban, sin saberlo, al comienzo de la intención soviética, que a raíz de su mala preparación para la batalla de Teruel para hablar de una ofensiva que recordaba al pie de letra características de la Primera Guerra Mundial, pero que, en este caso, se presentaba como una guerra sucia, con un aspecto sangriento y aporreado. Se estima que las bajas por congelación superaron en conjunto las quinientas mil. La mortalidad en estos casos era baja, aunque sí muy elevada en los casos de amputaciones por necrosis de dedos e extremidades inferiores.

Un factor que contribuyó a que la batalla de Teruel fuera un momento de especial amargura de la sanidad en ambos ejércitos. Sin duda, también, el de mayor sufrimiento en la experiencia bélica de los combatientes. The Atlantic Library Defense Archive



Margarites en Ordeña

El 25 de junio, Ordeña y otras localidades vecinas y alavesas conmemoraban el aniversario de su «liberación», entre los distintos actos cívicos y religiosos del día, se bendijeron con la Virgen de la Antigua nuevas banderines bordadas para las localidades del País que se consideraban combatientes naturales de la localidad. Encabezando el momento el presidente de la Diputación de Vizcaya, el modicísimo Luis de Haro, acompañado por el capellán del santuario de la Antigua —de pie a la derecha— y una representación de mariposas ordeñesas sosteniendo los nuevos monjes, con un destacado papel simbólico en el momento tridimensional. Margarita era como se conocía a las militantes de las asociaciones femeninas cañistas. Para dichas organizaciones, la República supuso un período de expansión y acceso a la esfera pública en defensa de un modelo social de trabajo que se resume en el lema: «Dios, patria y hogar».

En el contexto de la movilización de guerra participaron en tareas vinculadas a la propaganda y como «militantes de guerra» con contacto directo o personal con los combatientes. No obstante, con el Decreto de Unificación en estas áreas se reprodujo la presencia que en el resto de zonas obraron la Falange frente a la Comisión Tricameral, a pesar de que María Rosa Urrutia Pantoja, destacada propagandista mariposa, fuera designada delegada nacional de Antenas de Fuegos y Hospitales. La propagación no se le escapó a la dirigente socialista Dolores Balazote que, en retrospectiva, reflexionaba acerca de cómo «la Sección Femenina de la Falange se le presentaba toda la ayuda posible con vistas a su desarrollo y expansión. Nosotras apostamos por un papel positivo en la propaganda. Al final se confirmaron nuestras sospechas de que dicho papel nos estaba siendo deliberadamente negado. Si nos habíamos únicamente resistido desde la guerra».

En efecto, inmediatamente acabada la guerra, las organizaciones femeninas cañistas fueron disueltas y la Delegación de Fuegos y Hospitales, que había sido su espacio de poder, suprimido el 14 de mayo de 1939. © ARJUNDA REAL y General de Navarra



Del Mediterráneo al Ebro

abril-octubre
de 1938

DOSIER DE PRENSA

RECORRIDO VISUAL

Vencedores y vencidos

noviembre de 1938
abril de 1939



La asistencia a la infancia

Puede que fuera simplemente el instinto a la ciudad que colmaba la felicidad de estos niños huérfanos el motivo de las organizaciones benéficas que regular sus vidas que muestran en Valencia.

El final de la guerra no estaba lejos y ya resultaba posible hacer un balance de los conocimientos para sectores vulnerables como la infancia. Algunas instituciones habían de coexistir con los fallecimientos no esperados de niños y niñas durante la contienda. En la España republicana, al terminar el año 1939, se habían contabilizado, además, cerca de noventa mil menores refugiados. Muchos de ellos habían perdido a sus padres. Levanto, Cataluña y también el extranjero fueron destinos preferidos de menores evacuados de los territorios donde los combates se habían vivido más de cerca (Madrid, Asturias, Extremadura, Aragón, el norte). La Constitución republicana ya asumía como propia la Declaración de Ginebra de los derechos de la infancia y desde el estallido mismo del conflicto el Gobierno tomó medidas asistenciales que se fueron incrementando a través del Ministerio de Instrucción Pública, sobre todo a través de las colonias infantiles de distintos tipos —colectivas, familiares o en el extranjero—, pero también guarderías, colegios, comedores o colonias de verano.

En todo caso, el papel del Estado no era suficiente y organizaciones benéficas nacionales e internacionales de todo tipo se encargaron de complementar hasta el último momento de la contienda. La estrategia SIA destacó particularmente. Su plan de guarderías había de desarrollo integral en aspectos asistenciales, atención de autonomía, pero con énfasis de propia responsabilidad, importancia del juego y del tiempo libre, alimentación que favoreciera el desarrollo infantil. «SIA sostiene a los huérfanos todo lo que la guerra les arrebató cariño, ternura y calor de hogar. Borraron de las imaginaciones de los niños las visiones de guerra, combates por etapas de paz.» *Elaboración: Biblioteca Nacional de España. Fondo Pineda*

917

Booktrailer (play para reproducir)



DOSIER DE PRENSA

¿QUÉ ES SANGRE EN LA FRENTE?



Sangre en la frente propone al lector (y en este singular caso, también espectador) sumergirse en un inédito recorrido visual por la historia de la España de la Guerra Civil en el que, por primera vez, el relato del conflicto se vertebra a través de una apabullante selección de fotografías, coloreadas digitalmente para la ocasión. Una recuperación del color que nos ayuda a empatizar, entender y sufrir desde el presente las circunstancias de quienes vivieron y padecieron la contienda como una forma más de aproximarse al pasado, porque la historia llega hasta nuestros días no solo a través del indispensable conocimiento académico, sino por otras tantas vías como seamos capaces de imaginar: relatos, manifestaciones artísticas, identidades compartidas, mitos y símbolos, objetos conservados, recuerdos personales, discursos de memoria colectiva y, por supuesto, fotografías. Fotografías entendidas, por tanto, como documentos históricos que el blanco y negro, en este caso no una elección artística sino una limitación tecnológica, hurtaba no solo información, también realismo, tangibilidad, cercanía, sufrimiento.

- **Lo más novedoso**
Usar, por primera vez en formato libro, la fotografía coloreada para construir un relato sobre la España de la Guerra Civil.
- **Lo más sorprendente**
Contemplar cómo los protagonistas de la Guerra Civil, célebres o anónimos, militares y civiles, víctimas y verdugos, cobran vida gracias al color.
- **Lo más polémico**
Quizás lo más polémico sea tratar de desarrollar un relato de la Guerra Civil al margen de polémicas, de ideologías, de prejuicios.

El registro fotográfico de una sociedad en guerra

Sangre en la frente recoge más de ciento ochenta fotografías tomadas durante la Guerra Civil española a ambos lados de las líneas que dividieron el país entre 1936 y 1939. Se han organizado siguiendo un criterio temporal, estructuradas en nueve capítulos que hacen un recorrido cronológico desde las últimas semanas de julio de 1936 en las que se decidió la suerte de la sublevación, hasta la primavera de 1939 en la que se puso fin a las

hostilidades y en la que ya se vislumbraban los rasgos que caracterizaron la posguerra y el primer exilio. Durante aquellos tres años la marcha de la contienda condicionó casi cualquier aspecto de la vida individual y colectiva de los españoles y los extranjeros que participaron en ella. Buena parte de las fotografías inevitablemente tratan de ilustrar las principales operaciones bélicas y las decisiones políticas, y con ellas, los ejércitos contendientes, los medios técnicos o ciertos protagonistas significados. Pero una contienda civil es ante todo una sociedad, mayoritariamente anónima, desgarrada. En las retaguardias convivieron la movilización política, la violencia y la represión con la necesidad de mantener en funcionamiento la economía y garantizar las precarias condiciones de subsistencia. La mujer, relegada de los frentes, ocupó en cambio nuevos espacios en la esfera pública imprescindibles para sostener la guerra y mantener la cohesión social. Al fin, los más vulnerables, los menores, los ancianos, los desplazados, los refugiados, se convirtieron en un desafío para la capacidad asistencial y la solidaridad de autoridades y ciudadanos comprometidos.

De forma directa o indirecta todas las imágenes de esta obra aluden a esas circunstancias. Fueron capturadas por algunos de los numerosos y prestigiosos fotógrafos nacionales e internacionales que recorrieron los frentes y las retaguardias españolas, cuyo trabajo en su inmensa mayoría –con algunas notables excepciones– iba destinado a los medios de comunicación o los órganos de propaganda del momento, plenamente cargado de intencionalidad y significado. Gracias a la labor archivística de organismos e instituciones, el registro fotográfico conocido y accesible sobre la Guerra Civil española es cada día más extenso. *Sangre en la frente* se ha nutrido de archivos públicos y privados, tales como la Biblioteca Nacional de España, el Centro Documental de la Memoria Histórica, el archivo fotográfico de la Agencia EFE, el Muséu del Pueblu d'Asturies, el Archivo José F. Demaría «Campúa»®, el Archivo Municipal de Zaragoza, el Archivo Real y General de Navarra, la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, la fototeca de Kutxa Fundazioa, el Archivo Histórico Provincial de Albacete, así como de los fondos del Bundesarchiv Bild alemán o del Abraham Lincoln Brigade Archive, depositado en la Universidad de Nueva York. Del mismo modo se han empleado diversas fotografías procedentes de bancos de

imágenes comerciales e incluso de la generosa aportación de investigadores del periodo.

Esta selección de imágenes no ha sido una tarea sencilla por diversos motivos, de entre los que el más problemático ha sido sin duda la necesidad de sintetizar en apenas ciento ochenta fotografías una visión global de un fenómeno tan complejo como es la Guerra Civil española. Seleccionar ha conllevado la ingrata tarea de descartar imágenes que por su fuerza evocadora o por su temática habrían merecido formar parte de esta narración tanto como las que finalmente se han escogido.

El color como lenguaje

Para articular su discurso, *Sangre en la frente* emplea el lenguaje que le es característico: el lenguaje del color. En efecto, el color tiene en esta obra una función informativa, pero también narrativa. Aplicar color ha permitido “dar vida” a unas fotografías que en su contexto tecnológico fueron realizadas en blanco y negro y no ofrecían esa capa de información con la que nosotros captamos la realidad que nos rodea. Con este ejercicio podemos acercarnos a la forma en la que los protagonistas de esta historia percibieron el conflicto civil que les tocó vivir y padecer. Como cualquier otro, este lenguaje no es arbitrario. El trabajo de aplicar color se ha basado en un trabajo minucioso de indagación para reconstruir aquellos elementos de las fotografías de los que podemos documentar su aspecto real (uniformes, vehículos, carteles, edificios, emblemas, etcétera). Del mismo modo, los distintos tonos de gris de las imágenes originales, las luces y las sombras, sus contrastes, también son una información que permite realizar esta labor con total veracidad.

Pero si el trabajo documental y la información que proporciona la escala de grises orientan y limitan las decisiones sobre el coloreado de las mismas, no es menos cierto que semejante abanico de vivencias a recrear inspira posibilidades muy amplias de jugar con la elección de los colores. Se trata de un proceso abierto a la interpretación que permite jugar con el significado que asignamos a los colores para transmitir sensaciones y emociones. Qué duda cabe que el tono de un rostro nos puede decir tanto como sus facciones o sus gestos sobre las circunstancias de una persona, que el azul del cielo nos puede señalar unas condiciones meteorológicas o una estación del

año, o que podemos asociar la pérdida de viveza de los colores de un objeto a su deterioro y su desgaste.

En ese proceso en parte objetivo y en parte subjetivo, pero nunca aleatorio, la elaboración de *Sangre en la frente* ha pretendido en todo momento incurrir en el mínimo número de errores documentales y aspirar a sintonizar todo lo posible con la sensibilidad de los lectores-espectadores.

Instantes capturados en su contexto histórico

La selección de fotografías que propone *Sangre en la frente* en su recorrido por la Guerra Civil española va además acompañada de breves textos que no se limitan a describir las imágenes, sino que pretenden ponerlas en relación entre ellas y con su contexto histórico más amplio. Los instantes únicos que se recogen en las fotografías se convierten a través de los textos en el punto de partida para reflexionar sobre las circunstancias que se escondían detrás de cada momento. Por poner algunos ejemplos, la imagen de unas jóvenes trabajando en una fábrica de municiones madrileña, permite hablar de cómo se transformó el papel de la mujer en el ámbito laboral; el traslado de heridos en ambulancia desde el frente de Cataluña, nos conduce a los avances operados durante la contienda en las técnicas sanitarias; el retrato de un arquetípico legionario da pie a hablar de las motivaciones, a veces prosaicas, para el alistamiento. El trabajo de documentación no solo ha servido para acometer con rigor el proceso de coloreado, sino también para penetrar en los detalles de las imágenes recurriendo a una abundante bibliografía y, a menudo, a fuentes de la época que en muchas ocasiones han ofrecido datos fascinantes.

La suma de textos y fotografías ha permitido tejer una visión de conjunto de la Guerra Civil desde sus múltiples aspectos militares, políticos, sociales y culturales, pero no pretende ser una síntesis ni mucho menos una interpretación histórica cerrada de aquel acontecimiento histórico. Los objetivos que persigue *Sangre en la frente* son sugerir ideas y sensaciones, animar al lector a que penetre en las imágenes y su contexto de acuerdo con su propio criterio –reproduciendo en cierto modo la labor que han hecho los autores– e invitar a una reflexión sobre las circunstancias y las consecuencias del fenómeno de la guerra, como son la violencia, la deshumanización, la superación de la adversidad y, por encima de ellas, la muerte.



DOSIER DE PRENSA



ENTREVISTA CON LOS AUTORES

Otro libro más sobre la Guerra Civil...

Jesús: Sí... y no. Es un tópico hablar de la cantidad de títulos que se publican sobre el tema, casi sin interrupción. Imagino que para el público interesado esto no supone un problema, pero es importante que cada obra aporte algo nuevo o diferente. En ese sentido, *Sangre en la frente* aborda por primera vez en formato libro la historia de la España de la Guerra Civil a través de fotografías de época coloreadas digitalmente, con las ventajas que ofrece este soporte en cuanto a contenidos, estructura e incluso aspecto visual. Se trata de evocar una época a través de la experiencia humana de quienes la vivieron, y para ello la fuerza de la fotografía, entendida como documento histórico, es indudable. En ese sentido, *Sangre en la frente* no es solo un ensayo histórico, que también, sino sobre todo un ejercicio de reflexión y de memoria, una experiencia inmersiva para el lector/espectador y una síntesis imprescindible para cualquiera que se quiera acercar por primera vez a la historia de la Guerra Civil.

El color aplicado a la fotografía histórica es el elemento diferencial de *Sangre en la frente*. ¿Qué función cumple en una obra sobre la Guerra Civil? ¿Cuál es la premisa del libro?

Jesús: Aplicar color a la fotografía en blanco y negro la acerca a la percepción que tenemos de la realidad. Vemos en color y el color nos transmite información. Por eso consideramos que el color aplicado a la fotografía histórica

***Sangre en la frente* aborda por primera vez en formato libro la historia de la España de la Guerra Civil a través de fotografías de época coloreadas digitalmente, con las ventajas que ofrece este soporte en cuanto a contenidos, estructura e incluso aspecto visual.**

facilita que seamos capaces de empatizar desde el presente con el pasado. Acercarnos a las sensaciones que debieron de experimentar quienes lo protagonizaron. Es un recurso que nos pareció especialmente adecuado para un acontecimiento como la Guerra Civil al que, por su cercanía en el tiempo y por su profunda repercusión en el presente, la sociedad actual no solo se acerca a través del conocimiento histórico académico, sino también por otras vías más subjetivas: el arte, la ficción, los recuerdos personales o familiares, las identidades colectivas, la ideología...

Jordi: Es importante tener en cuenta que las generaciones más jóvenes ya no cuentan con un familiar que padeciera la guerra y que pueda transmitir sus vivencias, como fue el caso de mis abuelos, por ejemplo. No hay nada que pueda sustituir un legado semejante, pero al menos son útiles, y creo que este libro va en esa dirección, los trabajos que recuerden que la experiencia de la guerra no es solo una abstracción.

¿Cómo surgió la idea de este libro?

Jesús: En realidad es una idea que surgió de la propia editorial. Desperta Ferro ya había comprobado con *El color del tiempo* y *El mundo en llamas*, de Marina Amaral y Dan Jones, que la fórmula de la fotografía histórica coloreada

resultaba muy atractiva como vehículo para divulgar la historia entre todo tipo de públicos y se daban todos los ingredientes para repetirla para un libro sobre la Guerra Civil, que no deja de ser uno de los acontecimientos que genera

más interés de la historia de España. Sin embargo, a diferencia de los títulos de Amaral y Jones, que tratan temáticas más amplias, contar con la ventaja de tratar un tema más concentrado en el tiempo y en el espacio ofrecía la posibilidad de realizar un trabajo más redondo, y más profundo. Creo que Jordi y yo no tardamos demasiado en animarnos y probablemente –ahora hablo por mí– sin ser conscientes de que era un trabajo bastante ambicioso y exigente.

Estamos hablando de en torno a 180 imágenes ¿A qué responde esta selección? ¿Cómo se estructura el libro?

Jesús: *Sangre en la frente* tiene dos coordenadas: una temporal y otra temática. El libro está estructurado en nueve capítulos que siguen un orden cronológico. Por tanto, las fotos seleccionadas debían ilustrar los principales hechos políticos y militares que, a fin de cuentas, condicionaron el curso de los acontecimientos. Sin embargo, la idea era hablar sobre una sociedad en guerra, no solo sobre la guerra en sí. Esto ha conllevado localizar fotografías que además del hecho bélico en sí, nos permitieran ilustrar otros fenómenos económicos, sociales o culturales más de fondo: el rol de la mujer en la guerra, la producción armamentística, el problema del abastecimiento o de los refugiados, los rituales cívicos como forma de propaganda y un largo etcétera. Estos son solo algunos ejemplos.

Jordi: Me gustaría añadir que las cosas no siempre salen según lo previsto –en este caso afortunadamente– y en el proceso de búsqueda nos aparecieron imágenes sobre aspectos con los que no contábamos pero que tenían un potencial evocador increíble. En ese sentido, la búsqueda estaba viva y las propias imágenes han marcado el relato.

¿Y ha resultado exigente este trabajo de búsqueda y recopilación de imágenes?

Jesús: El registro fotográfico sobre la Guerra Civil es muy extenso y cada día que pasa se va haciendo más accesible. Hemos empleado imágenes de una quincena de archivos públicos y privados, o bancos de imágenes, y se han consultado bastantes más. La principal dificultad ha sido que cada imagen tenía que combinar unos mínimos requisitos documentales, artísticos y técnicos. Por decirlo más claro, tenían que ofrecer información, ser visualmente atractivas y tener una calidad y un tamaño suficientes para su publicación en papel. Con todo, lo más difícil siempre es descartar.

Jordi: En lo que a mí respecta, he tenido en cuenta que la foto tuviese calidad técnica y sobre todo que fuese una foto que explicase o que fuese representativa del momento o situación que tratamos en cada caso. A veces hay diferentes tomas de un mismo hecho, en este caso me fío de mi experiencia en la edición, elijo la que más me guste por su encuadre o composición.

Nos interesa la toma de decisiones a la hora de colorear con veracidad todas estas imágenes. ¿Qué criterios habéis seguido?

Jordi: Esta es una de las partes más importantes, ya que estamos hablando de una época relativamente reciente y existe muchísima información. En mi caso, he recurrido a los asesores de los que echo mano en mi trabajo con las recreaciones históricas para temas como las banderas o los uniformes, y también obteniendo imágenes de piezas originales de la Guerra Civil, tanto de mi archivo personal como de colecciones privadas.

Del mismo modo, he tenido que hacer varias consultas con la cantidad ingente de carteles propagandísticos de los dos bandos, en este caso hay que afinar mucho con las tonalidades y colores, hay verdaderos expertos en la materia y no puedes equivocarte. Tengo un archivo de más de mil carteles que me proporcionó Jesús, y aun así hay algunos que he tenido que investigar a fondo para localizar qué colores tenían.

Y por supuesto está el recurso a internet para averiguar los tonos de los materiales de las construcciones y los edificios –los colores que se emplean en las fachadas de las casas no son los mismos en Asturias y en Sevilla, por ejemplo–, o cómo es la piedra de la plaza Mayor de Salamanca, el campo en Navarra en otoño o un bosque de pinos, por poner algunos casos.

¿Y nos puedes hablar un poco del proceso técnico?

Jordi: Lo primero y principal es que las fotografías seleccionadas cumplan con unos requisitos técnicos mínimos. Me refiero a que estén digitalizadas con buena calidad y que conserven información tanto en las luces como en las sombras.

Muchas de las fotos estaban dañadas o tenían manchas, motas de polvo, rayas u otros desperfectos, con lo que ha habido que realizar auténticos procesos de restauración de la imagen, que en algún caso ha supuesto más tiempo que el propio coloreado de la misma.

Luego viene la labor de documentación: uniformes, paisajes, edificios, banderas, vehículos, aviones, insignias, medallas, banderas, carteles e infinidad de detalles de los que existe documentación y no pueden dejarse a la libre interpretación.

Por último, llega la parte más artística del proceso que es dotar a la imagen de los colores y tonalidades más veraces a la realidad de un instante. Hay que considerar si se trata de un día nublado o luminoso y, sobre todo, tener en cuenta las texturas e interpretar la hora del día. En todo caso, hay también una parte de este proceso que es totalmente subjetivo y para ello me he basado en mi propia experiencia como fotógrafo profesional.

Desde un punto de vista más personal, Jordi, qué te ha supuesto, como fotógrafo actual, relacionarte mediante el color con la obra de aquellos fotoperiodistas que cubrieron la Guerra Civil.

Jordi: Ha sido increíble tener en la pantalla de mi ordenador imágenes tomadas por grandes fotógrafos de la Guerra Civil. Al trabajar durante días en cada imagen, y al ampliar los detalles al máximo se establece cierta conexión con el autor de la fotografía. Se ve con total claridad la intención al disparar su cámara y el momento preciso en el que lo hace.

Te imaginas la situación que vivió. Son situaciones que yo mismo he vivido en mi trayectoria como fotoperiodista. Te enfrentas a su trabajo como si fuese un colega fotógrafo en la actualidad, con un punto de envidia por las imágenes que fueron capaces de tomar y una buena dosis de admiración por las condiciones en las que debieron de trabajar.

Te das cuenta de quién es realmente un buen fotógrafo, por el encuadre, por la intención al tomar la foto, por la composición de los diferentes elementos que forman la misma: objetos, personas, animales... A pesar del tiempo que ha transcurrido, el trabajo del fotorreportero no ha cambiado, te enfrentas tú solo al mundo que te rodea y a la toma de decisiones para

captar un determinado momento he intentar plasmar en una imagen una determinada historia.

Pasemos a los textos ¿Qué papel desempeñan? ¿Cómo se relacionan con las imágenes?

Jesús: *Sangre en la frente* narra la Guerra Civil a través de las imágenes, pero estas van acompañadas de breves textos que no se limitan a describirlas, sino que las ponen en relación entre ellas y con su contexto histórico más amplio. Cada fotografía encierra una historia propia que hemos tratado de contar hasta donde es posible, pero, además, el instante que reproducen da pie para hablar de los grandes problemas de la contienda civil: el curso de las operaciones y los eventos políticos, pero también la movilización política, las precarias condiciones de subsistencia, los movimientos de refugiados y desplazados, la violencia de la retaguardia y un largo etcétera. En conjunto, no pretenden ser una síntesis que se pueda leer al margen de las fotografías ni mucho menos una interpretación histórica cerrada de la guerra. En todo caso, tampoco hemos renunciado a dar una cierta profundidad a las ideas que se transmiten, a reflejar nociones que forman parte del consenso historiográfico –cuando este se da– o basados en una bibliografía solvente y que esperamos que animen al lector a profundizar en la historia de la Guerra Civil.

¿Y cómo ha sido el proceso de documentación para desarrollar ese discurso?

Jesús: En general, la catalogación de las fotografías en los archivos suele ser limitada y no siempre ha sido suficiente para lo que necesitábamos, de modo que casi todas ellas han merecido una pequeña investigación particular por nuestra parte. Por fortuna, las imágenes ofrecen pistas. Una fachada, el titular de un periódico, el estampado de una imagen religiosa, el letrero de un comercio... cualquier detalle puede acabar permitiendo localizar fechas, enclaves o situaciones recurriendo en muchas ocasiones a la propia prensa de la época a la que iban destinadas las fotografías. Esa labor ha sido una de las más apasionantes, probablemente. Y toda esa información ha sido imprescindible para desarrollar luego la interpretación del contexto de las fotografías. Para esta segunda labor nos hemos apoyado en una bibliografía amplia, reciente y rigurosa –que se puede consultar en el libro– para tratar de aportar datos e interpretaciones de valor.

Casi nueve décadas después del estallido de la contienda, aún hoy parece imposible abordar la historia de la Guerra Civil al margen de ideologías.

Jesús: Cuando comenté en mi entorno cercano que iba a trabajar en este libro me encontré frecuentemente con la pregunta sobre el punto de

vista político desde el que lo íbamos a orientar, dando por hecho que la historia es una mera cuestión de opinión, de ideología. Es una idea muy extendida, y muy peligrosa, presuponer que la historia se escribe desde la afinidad a uno u otro bando o, desde la equidistancia, que es un producto de la misma idea: repartir “ecuánimemente” una de cal y una de arena a partes iguales. En *Sangre en la frente* hemos pretendido dinamitar esa concepción frentista, de bandos, para acercarnos a la historia de la España de la Guerra Civil. Una única sociedad, ciertamente fragmentada y dividida nítidamente por una línea de frente, pero en la que también se dieron fenómenos comunes o equiparables. *Sangre en la frente* es una historia de la sociedad española en guerra, no una historia de las dos Españas.

Y si los condicionantes ideológicos son una constante hoy día, qué decir de la España de la época. Desgraciadamente no todos los aspectos que nos interesaba retratar están igualmente representados en un legado fotográfico, que es hijo de sus circunstancias. Las fotografías no son inocentes, buena parte de ellas iban dirigidas a la prensa y a los órganos de propaganda que subrayaban determinados aspectos y silenciaban otros, y en todo caso no eran ajenas a la marcha favorable o adversa, según los casos, del conflicto. Hemos tenido que abordar muchos temas de una forma más bien implícita. Pero lidiar con este tipo de condicionantes es fascinante y además creemos que la selección de imágenes que ha resultado transmite bien al lector todas estas circunstancias.

Jordi: En el proceso de coloreado digital, he intentado tratar cada imagen con el mismo respeto, independientemente de la ideología política de cada bando o de los personajes que aparezcan. Por supuesto que yo, como todo el mundo, tengo mis afinidades, pero siempre me he preguntado en qué bando hubiese estado

en la Guerra Civil y siempre llego a la misma conclusión: depende de tu entorno. Cuando tengo en mi pantalla las caras de milicianos anarquistas o comunistas, requetés, falangistas, gudarís, soldados regulares de uno u otro bando, pienso que es muy injusto juzgar sus motivaciones, si es que las tuvieron, desde la España actual, sentados en nuestras casas y ochenta años después. Cada uno de ellos puedo ser yo mismo.

En *Sangre en la frente* hemos pretendido dinamitar esa concepción frentista, de bandos, para acercarnos a la historia de la España de la Guerra Civil. Una única sociedad, ciertamente fragmentada y dividida nítidamente por una línea de frente, pero en la que también se dieron fenómenos comunes o equiparables. *Sangre en la frente* es una historia de la sociedad española en guerra, no una historia de las dos Españas.



Se permite la reproducción total o parcial de esta entrevista sin citar la fuente.



Contacto y entrevistas:
Javier Gómez Valero - Comunicación
Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com
www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA

